





Capítulo 102 Una gran diferencia

Exedra dejó caer su capa, revelando su torso extremadamente musculoso, en el que ya estaban creciendo escamas de color negro intenso.

"¿Quién carajo eres tú... qué clase de demonio tiene escamas?"

Desafortunadamente para ellos, el señor demonio no tenía intención de responder a sus preguntas.

Exedra no se consideraba un hombre arrogante en absoluto, pero en la batalla era terriblemente orgulloso.

Incluso ahora podía sentirlo.

No había una sola persona en el ejército, ante él, que pudiera darle un desafío decente.

No eran dignos de escuchar su nombre ni su propósito.

"Parece que estaré esperando a que lleguen el resto de los invitados".

Exedra suspiró antes de estirar su musculoso cuerpo.

Para enemigos como estos, sacar su arma era una exageración total.

Pero siempre había métodos para hacer las cosas más divertidas.

Además, como padre cariñoso que era, naturalmente quería ofrecerle un buen espectáculo a Mira.

"Hay una frase que me gusta de un ser humano fallecido".

Nicolás frunció el ceño. ¿Por qué ese demonio de repente estaba tan hablador?

"Me siento atraído hacia un fin que no conozco. En cuanto lo alcance, en cuanto me vuelva innecesario, bastará un átomo para destrozarme. Hasta entonces, todas las fuerzas de la humanidad no podrán hacer nada para detenerme." "¡¿De qué diablos estás hablando?! ¡Nunca había escuchado eso antes!"

Exedra sólo pudo negar con la cabeza.







"Ese ser humano encapsuló a la perfección la búsqueda de la victoria, así como los grilletes que son la humanidad".

El señor demonio abrió sus palmas y formó dos llamas.

En una mano sostenía sus llamas infernales naturales, en la otra, las llamas abrasadoras del alma, que había comprado recientemente en la tienda.

Juntó sus manos para combinar las dos y se produjo una extraña llama azul.

"Así que me pregunto, ¿un humano impotente podría resistir todas las fuerzas de la humanidad¿, ¿qué podría hacer tu pequeño ejército para detener a alguien como yo?" Lanzó la bola de fuego azul al aire y explotó inmediatamente.

Lo que surgió fue una jaula de llamas azules que atrapó a todo el ejército humano.

Unos cuantos soldados desafortunados tocaron las llamas y experimentaron el peor destino imaginable.

El fuego no sólo se extendió desde el punto de contacto, quemando a los soldados hasta que no quedó nada atrás excepto la armadura, sino que también quemó sus propias almas, asegurando que nunca llegarían al más allá o reencarnarían.

El pánico se desató entre los soldados al ver a sus compañeros morir tan rápidamente, pero la voz de Nicolás logró, de alguna manera, atravesar los gritos asustados de sus soldados.

"¡Mantengan su posición, hombres! ¡Prepárense y aléjense de las llamas!"

"Tsk. Es molesto."

Al ver la irritación de Exedra, Nicholas comenzó a regodearse. "¿Pensabas que perderíamos la moral con ese truco de fiesta?"

El humano no sabía que la irritación de Exedra provenía de la escasa cantidad de experiencia que recibió por matar a unos pocos soldados.

'Debería haber esperado esto, pero aún así... 50 exp y 50 SC es muy decepcionante.' Parecía que el impulso de su abuelo haría que subir de nivel fuera mucho más difícil.







Los dedos de Exedra se transformaron en largas garras negras y Nicholas sintió una sensación de peligro como nunca antes había sentido. "¡Ya viene! ¡Prepárense!" "Pasos de bailarina de sangre".

En un instante, el cuerpo de Exedra desapareció de donde estaba originalmente y reapareció en el centro del ejército.

"¡¿Q-qué carajo?!"

"Se infiltró en nuestras filas, ¡que alguien lo detenga!"

Los soldados no tuvieron oportunidad de igualar la velocidad de Exedra y si le sumabamos la técnica de movimiento que le enseñó Seras, el enfrentamiento fue aún más injusto.

BOOM

BOOM

BOOM

El sonido de los estruendosos golpes de Exedra contra los soldados resonó por todo el campo de batalla.

Los cuerpos volaron, con sus entrañas aplastadas, sin posibilidad de reparación, cuando recibieron un puñetazo o una patada bien colocada en el torso.

Sin embargo, el dragón levantó la ceja con sorpresa cuando, en medio de la carnicería, se dio cuenta de que los cuerpos de los soldados no estaban explotando en pedazos después de recibir uno de sus golpes, le dio un vistazo al sistema por si le revelaba la razón.

[Armadura del Santo Sangriento: Grado Único]

- 25% de resistencia a ataques demoníacos.
- + 2500 a todas las estadísticas cuando lo usa un humano.

'¿Entonces puedo golpear un poco más fuerte?'

Exedra de repente dejó de contenerse y los golpes que lanzaba tuvieron un cambio muy notorio.

BOOOM

BOOOM

BOOOM









La mera presión del viento de sus golpes fue suficiente para convertir sus cuerpos en niebla roja.

Sus garras desgarraron a los soldados como si estuvieran hechos de papel y no parecía haber resistencia alguna.

'¿Qué... qué clase de abominación es ésta?'

Nicolás observaba con mirada temblorosa la carnicería que se desarrollaba.

El demonio había comenzado su ataque hacía apenas cinco minutos, pero ya se acercaba a las mil muertes.

'¿Por qué no funciona la armadura?'

Desde el principio, no habían podido igualar a Exedra en velocidad o poder destructivo.

Los soldados ya estaban empezando a perder la moral, y habrían intentado huir, si él no los hubiera atrapado con él antes de comenzar.

"¡Maldita sea... maldita sea!" Nicholas finalmente se tragó su orgullo y sacó una gran gema azul brillante de su bolsillo.

"¡Hombres! ¡No os asustéis! ¡La diosa madre no ha abandonado a sus más fieles!"

No sólo los soldados, incluso Exedra se detuvo para ver qué haría Nicolás a continuación.

Sostuvo la gran gema azul en lo alto del cielo para que todos la vieran antes de aplastarla con su mano.

¡Flash!

Una luz dorada cegadora salió disparada de la gema aplastada y se disparó hacia el cielo.

La luz destruyó fácilmente la jaula de fuego de Exedra y la dispersó, antes de que formara una grieta en el cielo.

Por un momento no pasó nada.

De repente, los sentidos de peligro de Exedra se volvieron locos y una lluvia de lanzas de luz cayó sobre él.









Se teletransportó rápidamente 30 metros de distancia, de regreso a donde se encontraba inicialmente, sin que sus ojos dejaran de mirar la grieta en el cielo.

Del portal dorado emergió una hermosa mujer bronceada.

Llevaba un sencillo vestido blanco que le daba una apariencia modesta a pesar de su encantadora figura.

Tenía cadenas de oro en sus manos y pies y su largo cabello plateado ondeaba libremente con el viento.

Sus cuatro fascinantes alas blancas la llevaron suavemente al suelo, junto a Nicolás.

"¿No te advertí que tus viles acciones no darían fruto contra un miembro del abismo?" Nicolás pareció estar muy confundido, por un momento, hasta que su cerebro comenzó a conectar los puntos.

"S-señora Malenia, ¿quiere decir que él es el horror del que habló?"

—En efecto. —El ángel no había quitado sus ojos dorados de Exedra desde que había llegado.

"Un dragón, un señor demonio y un caminante del abismo. Vaya, vaya, qué combinación más aterradora". Ella solo podía imaginar las atrocidades que cometería si le dieran tiempo para crecer.

Ella ya podía sentir la terrible naturaleza de su aura y sabía que esta batalla no sería fácil, ni siquiera para ella.

"Si te rindes ahora, haré que tu final sea indoloro".

La respuesta de Exedra fue sacar su arma y hacer que tomara la forma de un bidente dorado.

"Parece desafiante hasta el final". Malenia apartó los ojos de Exedra por primera vez y miró la grieta en el cielo de donde había aparecido.

"Soldados de la ciudad blanca, a las armas."

A su orden, la grieta en el cielo se ensanchó y comenzaron a salir más ángeles con armaduras doradas.

Pronto el cielo azul se cubrió de hombres y mujeres alados hasta donde alcanzaba la vista.

—Puede que me haya preparado demasiado... no hay diferencia.
Hay que exterminaros —dijo Malenia.







Exedra miró fijamente a todos los enemigos que tenía delante.

Con el resto del ejército humano incluido, estaba de nuevo exactamente donde empezó.

Pero los números no le preocupaban.

"¡Papá!"

""""¡Marido!""""

Exedra levantó la mano para dar a entender que estaba bien y para evitar que corrieran a unirse a la batalla. "Estoy bien, chicas, no se preocupen, pero tal vez quieran retroceder un poco".

Al escuchar su tono tranquilo y sereno, las chicas dudaron un poco, antes de obedecer su orden.

La verdad es que Exedra estaba muy emocionado.

Por fin tuvo una excusa para usar el último regalo de su abuela.

"Hijos de los Turok-Han".

Tan pronto como Exedra murmuró su antiguo nombre, respondieron a su llamado y la tierra comenzó a temblar.

